

Las Llamas

El humedal u



JUAN JOSÉ AJA AJA e IGNACIO C. FERNÁNDEZ CALVO. Fotos: MANUEL ESTÉBANEZ RUIZ *

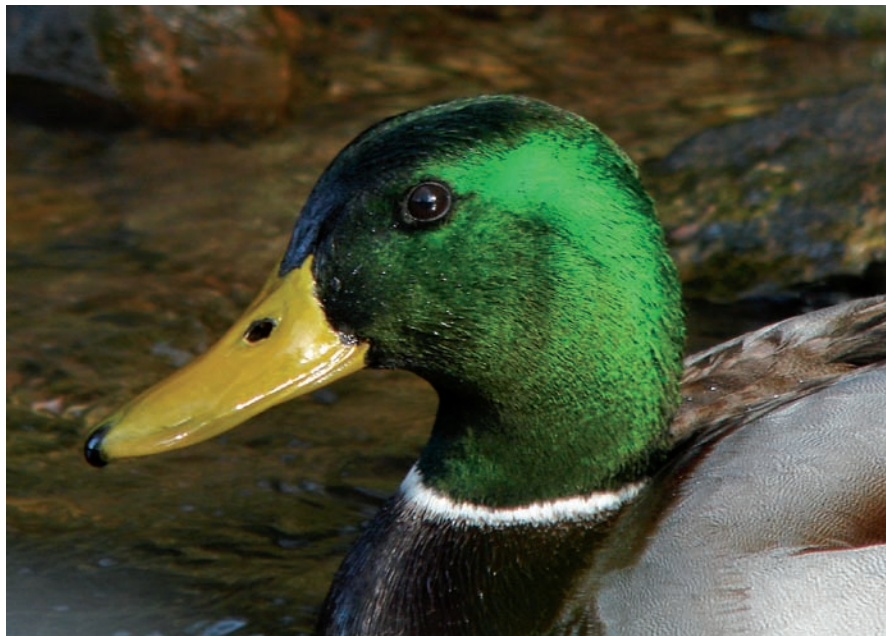
En pleno Santander ha sobrevivido hasta nuestros días un interesante humedal natural, conocido tradicionalmente como vaguada de Las Llamas. Hace 30 años, el catedrático de Geodinámica de la Universidad de Cantabria Antonio Cendrero ya describía este espacio y destacaba su interés de conservación: *“Zona baja, llana, con nivel freático permanentemente alto, que se encuentra encharcada y cubierta de agua durante gran parte del año. Presenta un fondo de sedimentos limosos, una abundante vegetación herbácea y una rica fauna, especialmente de aves. Es una unidad biológicamente muy productiva y de gran valor para la preservación de la fauna. En la región estudiada esta unidad aparece solamente en la depresión de Las Llamas, junto a Santander”.*



urbano



El humedal del parque de Las Llamas tiene un gran interés de conservación a escala local. A la derecha, de arriba a abajo, el ánade azulón es la especie más prolífica (en el año 2007 se reprodujeron entre 5 y 7 parejas, y alguna de ellas con hasta 11 patitos); al busardo ratonero se le puede observar a lo largo de todo el año en vuelos de caza o de desplazamiento; y, el carbonero es otro pequeño pájaro forestal común en las zonas verdes urbanas.



Cuando el doctor Cendrero realizó esta descripción, el humedal de Las Llamas ya había sufrido una intensa transformación como consecuencia de la expansión de Santander, con una importante reducción en su extensión original. Hasta los años 40 del siglo pasado la vaguada de Las Llamas todavía se prolongaba hasta el sistema dunar que por aquel entonces existía en la playa de El Sardinero. La ciudad ha ido ganando espacio a esta zona húmeda, que también ha sufrido otras agresiones vinculadas a la antigua consideración de los humedales como “espacios



El parque, integrado en la ciudad de Santander, tiene un gran



insalubres”, con la realización de rellenos, vertidos incontrolados y desagüe de aguas residuales urbanas. Finalmente, con la construcción de la S-20 y la expansión urbanística de la zona de Valdenoja, el cerco del casco urbano sobre el humedal de Las Llamas fue total.

Esta circunstancia, y la existencia de diferentes proyectos urbanísticos para la zona, han amenazado hasta el último momento a este pequeño fragmento de naturaleza santanderina, para salvarse *in extremis*, al menos parcialmente, con la instalación del Parque Atlántico de Las Llamas. Por encima de las diferentes opiniones y polémicas surgidas sobre el modelo de parque, la integración de la conservación del humedal de la vaguada de Las Llamas en el diseño del Parque Atlántico se puede considerar un gran avance, no exento de ciertos impactos y problemas ambientales en su ejecución, cuya minimización se debería incorporar en la futura ampliación del recinto en el sector central de la vaguada, junto con otras medidas de conservación y condicionantes ambientales.

EL CARRIZAL

El elemento más característico del humedal de Las Llamas es la amplia superficie cubierta por vegetación palustre, principalmente por carrizal, una formación vegetal asociada a humedales de agua dulce y dominada por el carrizo (*Phragmites australis*).

Se trata de un hábitat con una escasa representación superficial en la región, pero que acoge a una fauna diversa y de gran interés de conservación. Además del carrizo se pueden encontrar otras plantas asociadas al humedal, como la enea o espadaña (*Typha latifolia*), *Carex riparia* o *Apium nodiflorum*. En los márgenes del humedal y en los sec-

▲
Dos especies de lavanderas parecidas en la forma y en su preferencia por humedales, pero diferentes en su comportamiento migrador: la lavandera blanca (a la izquierda) y la lavandera boyera (en el centro). Abajo, la focha común ha recolonizado el parque a raíz de la ampliación de la zona inundable.

tores menos encharcados se conservan parches arbustivos de salguera negra (*Salix atrocinerea*) y saúco (*Sambucus nigra*).

SALUD AMBIENTAL

Con el fin de catalogar la comunidad de aves presente en la vaguada de Las Llamas, la Sociedad Española de Ornitología (SEO/BirdLife) ha realizado un seguimiento semanal de las aves presentes en el parque, desde el inicio de las obras en julio de 2006. En este período de tiempo se han registrado 85 especies diferentes: 18 de ellas reproductoras en





la zona, y una gran cantidad de migradoras que realizan un uso estacional del humedal, fundamentalmente en los pasos migratorios.

Estos datos confirman la relevancia a escala local de este lugar, y deberían impulsar a las autoridades locales a incorporar su conservación como un objetivo central en la gestión y mantenimiento del Parque Atlántico, y a dedicar un especial esfuerzo en conservar e incrementar la biodiversidad de esta zona verde. Al mismo tiempo, las aves pueden ser un buen indicador de la salud ambiental del humedal de Las Llamas, y su seguimiento permitirá de-

▲
Parejas de chorlito chico han criado en el parque en 2007 y 2008, aunque se trata de una especie escasa en Cantabria.

▼
En invierno podemos disfrutar de la observación del escribano palustre, muy ligado al carrizal.

terminar las líneas a seguir para una correcta gestión y conservación de este espacio natural.

CAMBIOS ESTACIONALES

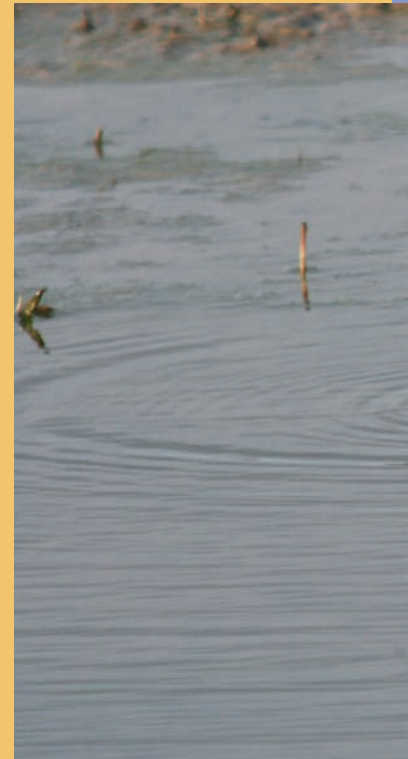
Si visitamos de forma regular el parque de Las Llamas podremos apreciar cambios en las aves presentes a lo largo del año; esto es debido a que muchas de las especies que utilizan el humedal son migradoras y realizan cada temporada dos viajes: uno de ida hacia sus lugares de cría y otro de vuelta hacia los cuarteles de invierno.

Las especies “sedentarias” están presentes todo el año, mientras que las “migradoras” se pueden observar en determinadas épocas. En primavera y verano visitan Las Llamas las especies “estivales”, aves que crían por estas tierras pero pasan el invierno más al Sur, mayoritariamente en África. Las “invernantes” pasan el invierno en la costa cantábrica procedentes del norte de Europa, donde crían. Finalmente, un buen número de aves “de paso” utilizan Las Llamas como lugar de descanso y alimentación en sus movimientos migratorios, ya que este humedal se encuentra a lo largo de sus rutas. La presencia de este último grupo se produce durante el paso prenupcial (entre febrero y abril) y el paso posnupcial (entre agosto y octubre).

AVES RESIDENTES

Dentro de las residentes destacan las cuatro especies de aves acuáticas que se reproducen en Las Llamas. El ánade azulón (*Anas platyrhynchos*) es la especie más abundante; también se reproducen varias parejas de rascón europeo (*Rallus aquaticus*), más fácil de oír que de ver; gallineta común (*Gallinula chloropus*); y focha común (*Fulica atra*). Grupos de gaviotas patiamarillas (*Larus michahellis*) se





pueden observar durante todo el año en el estanque artificial, que utilizan como lugar de descanso y aseo. Al igual que en el resto de la ciudad, es continua la presencia de especies como la paloma bravía (*Columba livia f. domestica*), el gorrión común (*Passer domesticus*) o la lavandera blanca (*Motacilla alba*), de vuelo ondulante y característico balanceo de la cola al caminar.

Asociados a los zarzales y manchas arbustivas encontramos durante todo el año especies como el chochín (*Troglodytes troglodytes*), el petirrojo (*Erithacus rubecula*), el mirlo común (*Turdus merula*) o el carbonero común (*Parus major*). En las zonas de céspedes se alimenta el estornino pinto (*Sturnus vulgaris*); y asociados a la vegetación ruderal podemos encontrar al verderón común (*Carduelis chloris*) y al jilguero (*Carduelis carduelis*). Otro fringílido que se reproduce en el parque es el pequeño verdecillo (*Serinus serinus*), al que se le oye en primavera cantando sobre alguno de los numerosos árboles del parque. También escucharemos al colirrojo tizón (*Phoenicurus ochruros*), pero en este caso cantando desde alguno de los edificios del campus de Los Castros. El ruiseñor bastardo (*Cettia cettia*) es bastante abundante en el carrizal; y al buitón (*Cisticola juncidis*) lo podremos ver en su vuelo ondulante emitiendo un monótono: “tsip... tsip... tsip...”.

En cuanto a las rapaces diurnas, su presencia en el parque es poco frecuente en el caso del gavilán común (*Accipiter nisus*), el busardo ratonero (*Buteo buteo*) y el cernícalo vulgar (*Falco tinnunculus*); y puntual en el caso del halcón peregrino

▲
Durante los pasos migratorios se puede observar a la espectacular abubilla.

(*Falco peregrinus*). Las cuatro especies se reproducen en el municipio de Santander, y las observaciones en Las Llamas son de ejemplares en vuelos de caza o desplazamiento. Los años previos al inicio de las obras una pareja de busardo ratonero crió en la zona, aunque ha desaparecido como reproductor a consecuencia de las transformaciones realizadas.



▲
El carricero común es una de las especies más características de Las Llamas.

AVES ESTIVALES

Del grupo de especies estivales destaca la reproducción, durante los dos últimos años, de un par de parejas de chorlito chico (*Charadrius dubius*). Este pequeño limícola ha utilizado un área afectada por los movimientos de tierras como lugar de nidificación. Se trata de una especie de gran interés de conservación a escala regional, ya que cuenta con menos de 30 parejas nidificantes en Cantabria. Sin embargo, la persistencia del chorlito chico en La Llamas se ve amenazada por la naturaleza temporal de los espacios donde cría, por lo que se plantea la necesidad de acondicionar lugares adecuados para la reproducción de esta especie, con el objetivo de asegurar su conservación en la zona.

Durante la primavera y el verano, en Las Llamas se producen concentraciones de vencejo común (*Apus apus*), golondrina común (*Hirundo rustica*) y avión común (*Delichon urbica*), que aprovechan las explosiones de insectos. La lavandera boyera (*Motacilla flava*) cría asociada al humedal, y durante los pasos se forman dormideros de esta especie en el carrizal. Otro visitante estival reproductor en el parque es el carricero común (*Acrocephalus scirpa-*



ceus), que, como su nombre indica, está ligado al carrizal y se caracteriza por su canto prolongado, con notas ásperas y repetición de estrofas dos y tres veces: “chirrí-chirri”, “pia-pia-pia”, “ché-ché”...

AVES INVERNANTES

Durante la invernada es posible observar algunas anátidas, como el ánade friso (*Anas strepera*), la cerceta común (*Anas crecca*) o el porrón europeo (*Aythya ferina*); y limícolas, como la agachadiza común (*Gallinago gallinago*) o el andarríos chico (*Actitis hypoleucos*). En invierno no es raro observar sobre las barandillas de las pasarelas algún martín pescador (*Alcedo atthis*); y también la bisbita pratense (*Anthus pratensis*) es muy numerosa por todo el parque. La lavandera cascadeña (*Motacilla cinerea*), la más esbelta y colilarga de las lavanderas, también visita el humedal de Las Llamas en invierno. En el carrizal encontraremos grupos de zorzales comunes (*Turdus philomelos*), mosquiteros comunes (*Phylloscopus collybita*) y, con un poco de suerte, escribanos palustres (*Emberiza schoeniclus*).

AVES DE PASO

Un buen número de aves utilizan el recinto como lugar de descanso y alimentación en sus movimientos migratorios, ya que este humedal se encuentra a lo largo de sus rutas migratorias. La presencia de este último grupo se produce durante el paso prenupcial (entre febrero y abril) y el paso posnupcial (entre agosto y octubre). En los dos últimos años se han registrado en Las Llamas un buen número de especies en los pasos migratorios.

También se han observado grupos de cercetas carretonas (*Anas querquedula*) cuyos machos presentan una enorme ceja blanca; ejemplares de la

◀ ▲
La agachadiza común es otro limícola invernante en Las Llamas. A la derecha, en el carrizal se pueden descubrir especies como la tarabilla norteña.

esquiva polluela pintoja (*Porzana porzana*); del desgarbado alcaraván común (*Burhinus oediconemus*), de plumaje críptico y ojos grandes amarillos; y de andarríos grande (*Tringa ochropus*), con un característico obispillo blanco que contrasta con sus alas negras.

En el carrizal de Las Llamas se ha avistado además, durante los pasos migratorios, a la espectacular garza imperial (*Ardea purpurea*), especie estival que en Cantabria sólo se reproduce en las Marismas de Santoña.

Durante los pasos no es raro observar en los sauces alguna tórtola europea (*Streptopelia turtur*) o a la inconfundible abubilla (*Upupa epops*), de largo pico y espectacular cresta desplegable. También se producen concentraciones de avión zapador (*Riparia riparia*), visitante estival en Cantabria que cría en pequeños agujeros en taludes terrosos de los ríos. Rebuscando en el carrizal podremos disfrutar de pájaros como el pechiazul (*Luscinia svecica*), el colirrojo real (*Phoenicurus phoenicurus*), la tarabilla norteña (*Saxicola rubetra*), la buscarla pintoja (*Locustella naevia*) o el carricerín común (*Acrocephalus schoenobaenus*).

A esta amplia lista se pueden añadir otras especies como la collalba gris (*Oenanthe oenanthe*), el zorzal alirrojo (*Turdus iliacus*), la curruca zarcera (*Sylvia communis*), la curruca mosquitera (*Sylvia borin*), el mosquitero musical (*Phylloscopus trochilus*), el papamoscas gris (*Muscicapa striata*), el papamoscas cerrojillo (*Ficedula hypoleuca*) y el alcaudón dorsirrojo (*Lanius collurio*). ■

* Juan José Aja Aja, Ignacio C. Fernández Calvo y Manuel Estébanez Ruiz son miembros de la Sociedad Española de Ornitología (SEO/BirdLife) de Cantabria.

